

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
[PAGO ADELANTADO]

En esta Capital, resto de la Provincia y Península española, un mes. 1'50 Ptas.
En Ultramar y Extranjero, un semestre. 10
Número suelto, 10 céntimos.
Número atrasado, 15.

Anuncios, comunicados y remitidos á precios convencionales.

LA OPINION

DIARIO LIBERAL - CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife, Viernes 16 de Septiembre de 1898

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este Diario y en la imprenta San Francisco, 32.

Dirijase to... dencia al Admi...
nistrad... nión, San Fran...
cisco, 3...

Teléfono número 11

La reorganización de la Marina

Empiezan á tratar algunos periódicos de este asunto, aunque á nuestro juicio no son los momentos actuales los más oportunos para ello. Al decir esto no nos referimos tanto á la existencia de la previa censura, como al hecho de que estando tan reciente la impresión causada por los desastres de Cavite y de Santiago, todavía no completamente aclarados, falta por parte de la opinión pública la serenidad y acaso la imparcialidad necesaria.

La *Correspondencia Militar* ha publicado un artículo que se resume en los siguientes párrafos:

«El remedio para mejorar nuestra Marina puede comenzar á aplicarse del modo siguiente: Evitando que nadie, absolutamente nadie, ascienda en la Armada con objeto de, en tiempo oportuno, disolver este cuerpo general para reorganizarlo de nuevo sobre bases más sólidas, más prácticas y, en cambio, menos costosas para el Estado.

Una de las primeras resoluciones que debieran adoptarse es ir amortizando las vacantes en el Estado Mayor general de la Armada, conforme fueran ocurriendo, con objeto de impedir el mal efecto que ha de producir necesariamente en la opinión el que haya 142 generales para los cuatro ó cinco buques que nos han quedado; porque esto, á más de ridículo, es ruinoso y de ningún resultado práctico para la nación.

Ese es el primer paso que debe darse en la reorganización de nuestra marina, en vez de conceder ascensos sin reflexión ni medida, que es lo que se viene haciendo, no obstante los desastres de Cavite y de Santiago de Cuba.»

El *Imparcial* aprueba calurosamente esta idea. El *Nacional* sostiene que no deben echarse sobre la marina todas las responsabilidades de la guerra, pues tampoco está exenta de ellas el ejército.

«Todo el mundo, dice el citado periódico, habla de la Marina para censurarla y procurar su enmienda. ¿Por qué no se ha de hablar también y con la misma intención del ejército?»

No ha quedado el ejército á mayor altura que la marina. Si torpezas ha habido en el Estado Mayor de la Armada, que consintió el fusilamiento de nuestros barcos en la bahía de Manila, torpezas ha habido en el Estado Mayor del Ejército, que no se ocupó en las fortificaciones de tierra de aquella inmensa bahía. Si pecó el primero en el embotellamiento de la escuadra de Cervera, también pecó el segundo no evitando, no entorpeciendo por lo menos, el desembarco de los norteamericanos en Daiquiri.

Triste jornada la de nuestra escuadra en Filipinas; pero tan triste como ella la de la rendición de Cavite. Contristó el alma nacional la derrota sin gloria de Cervera; pero tanto como eso la contristó la rendición sin lucha de Toral.

¿Qué esto responde á errores administrativos, á egoísmos personales, que si entre la gente civil se imponen á todo, no hay por qué no palpiten en la gente de guerra? Verdad es; pero no se deben achacar únicamente á los marinos, cuando de ellos padece igualmente el ejército. Los marinos se han cuidado del personal de sus ventajas y comodidades, es cierto; pero también lo es que los militares no han hecho otra cosa.»

Por nuestra parte, reconocemos que el gran cambio que supone para España la pérdida de la mayor parte de sus colonias tiene que influir naturalmente en la cantidad y en la organización de sus fuerzas de mar y tierra. Creemos también que las lecciones que nos dan los fracasos experimentados en la guerra obligan á buscar el remedio de los defectos observados. Pero insistimos en que es algo prematuro tratar de esto. Hasta tanto que no esté firmada la paz y no se sepa qué conservamos en Filipinas, si es que las conservamos, no puede formarse plan alguno racional

de fuerzas navales ni de ejército colonial terrestre.

Por otra parte, como antes indicamos, el estado en que se encuentra la opinión pública por las decepciones sufridas al ver que los hechos de la guerra han sido tan distintos de lo que se le hizo creer, no la permiten juzgar ahora con desapasionamiento y justicia. Falta aún sobre los hechos culminantes de la guerra esclarecimientos y explicaciones que pueden rectificar el juicio formado por la generalidad. Y cuando llegue el momento de la reforma, debe hacerse sin animosidades ni prevenciones hacia nadie, aunque si con el propósito de que la conveniencia general del país se anteponga á cualquier otro género de razones.

Muchas veces desde que comenzó la guerra de Cuba se han agotado aquí los adjetivos en honor del Ejército y de la Marina, exagerando con frecuencia las proporciones de los hechos que se elogiaban. Ahora, al contrario, por uno de esos cambios radicales de opinión que se observan en los pueblos impresionables como el nuestro, se exagera el pesimismo y se extrema en la censura, particularmente contra la Marina, aunque tampoco se libra de críticas el Ejército. Sin que pretendamos nosotros que todo haya sido irreprochable en la guerra, entendemos que hay acaso más apasionamiento que justicia en esta nueva actitud y que conviene oír á los marinos de Cavite y Santiago y á los jefes militares de esta plaza y de Manila, antes de adjudicar responsabilidades por estos hechos.

Justo es que esas responsabilidades se depuren y hagan efectivos, pero no lo sería extender á colectividades enteras las censuras que puedan merecer algunos individuos, ni tratándose de éstos dictar contra ellos una especie de condena moral antes de que estén bien aclaradas su conducta y las razones de sus actos.

ELECCIONES

Con referencia á las de Diputados provinciales en el Distrito de la Laguna copiamos de una carta lo que sigue:

«Los liberales, después de haber acordado llevar á las urnas, como candidato indiscutible, á D. José Domínguez Ramos, creyendo más tarde asegurar la victoria, utilizando la fuerza con que cuentan y los prestigios de que gozan en el partido judicial de esta ciudad los Sres. D. Emilio Fernández Oliva, D. Sebastián Alvarez Escobar y don Pedro Colombo y Martel, que habían hecho profesión de fé de liberales *verdes*, decidieron ir á la lucha con estos tres candidatos, que á la vez contaban con el decidido apoyo de los no menos prestigiosos *influyentes* Sres. D. Eduardo Tacoronte, D. José Calvo, D. Tomás Méndez y D. Felipe Machado y un *tan-tico* de auxilio por parte de D. José Pineda y Morales.

Descartada, por tan poderosos motivos, la candidatura del Sr. Domínguez Ramos, el partido á cuyo frente se halla el Sr. D. Wenceslao Leal y García, acordó hacerla suya, tanto por el cariño que siempre ha profesado y respeto y consideración que le merece el candidato puesto en *berlina* á causa de la informalidad de los liberales, como por mantener la justa práctica de elegir diputado á un hijo del pueblo de Tacoronte, que es el segundo del Distrito.

El Sr. Domínguez, que cuenta con elementos propios y exclusivamente suyos para sacar de las urnas un candidato, aceptó el acuerdo del partido conservador fundándose principalmente en que los votos de su pueblo natal, en el que desempeña el cargo de Alcalde, no podían serle computados; pero al mismo tiempo que aceptó el acuerdo, recabó la libertad de apoyar á otro candidato que designaran los pocos liberales que

—¿De quién me habláis, señora?—preguntó estupefacta ante aquella extraña pregunta.

—Os hablo de mi pobre loca, que estaba aquí cuando yo salí, y que no me encuentro al volver.

Perina creyó que iba á desmayarse. El golpe era rudo. Juana había desaparecido de nuevo: todo estaba perdido aquella vez. Enfrente de aquella desgracia, la duquesa permanecía tranquila. ¿Ignoraba, pues, la presencia reciente de su hija en aquella casa? Entonceos ¿cómo se encontraba en ella? ¿Qué iba á buscar allí?

La *Gulia* se hizo estas tres preguntas. Con seguridad había en todo aquello un misterio incomprensible que estaba fuera de su alcance; así es que se preguntó seriamente:

—¿Me habré vuelto yo también loca?

—Y bien—dijo la viuda impaciente,—¿no me respondéis?

—¿Cómo os he de responder, señora—balbuceó Perina,—si no sé nada, si nada he visto, si no sé de quién me habláis?

—Pues entonces, ¿qué queréis?

—Sé que sois buena y caritativa, señora; yo soy pobre y muy desgraciada, y acudo á vos, como acuden todos los días los que se encuentran en mi caso.

La expresión del rostro de la viuda se tornó de repente halagüeña.

—Mi querida mujer—dijo,—acabo de hablaros con dureza, sin querer; tengo un gran pesar, y siento trastornado mi sentido: tomad y perdonadme.

Y, al decir esto, deslizó una moneda en la mano de Perina.

—¡Ah, señora!—exclamó esta última,—no tengo nada que perdonaros, y, si puedo servir de algo para aliviar vuestro pesar, lo haré con todo mi corazón... He creído comprender que una joven, una loca, se había escapado de vuestra casa hace uu momento... ¿Queréis que vaya á buscarla? Iré por todo París. Quizás pueda seros útil. Decidme ¿queréis?

—Si no es más que eso, yo lo daré—exclamó la duquesa.—Yo daré lo que haga falta.

—¡Ya lo sabía yo!... ¡Oh, estaba segura de ello! Pero no es esto todo; quiero más que dinero: quiero que la señora duquesa venga á verla... estoy segura de que se interesará por ella, y una vez curada, la señora duquesa no la abandonará.

—¿Dónde está vuestra protegida?

—En mi casa, señora duquesa.

—Pues bien, accedo á vuestros deseos. Vamos en seguida á vuestra casa.

La duquesa llamó y dijo al criado:

—Haced que enganchen.

Luégo, dirigiéndose á la viuda, añadió:

—Ahora, y mientras enganchen, contadme dónde habéis encontrado á esa joven.

La madre Ursula refirió en breves palabras cómo se había salvado la joven del incendio.

En el momento que terminaba su relato, el cual la duquesa oyó con gran interés, le anunciaron que esperaba el carruaje. La duquesa se envolvió en su abrigo, descendió con la viuda y le dió un puesto á su lado.

—¿Adónde vamos, señora duquesa?—preguntó el lacayo.

—A la calle de la Golondrina, frente á la iglesia de Nuestra Señora de los Siete Dolores.

El caballo partió á galope.

Durante el trayecto, la duquesa recordando en sus menores detalles la visita que había hecho á la *Casa Roja* algunas semanas antes de la noche del martes de Carnaval, preguntó á la madre Ursula que había sucedido á la *Gulia*.

—¡Cuánto cambia el destino!—se dijo al saber que había perecido entre las llamas.—¡Pobre desgraciada!

como él rechazaron indignados la fusión con los Colombos y Caraballos, pues esa libertad le era necesaria para cumplir con la condición que le caracteriza de no faltar jamás á lo que una vez ofrece.

De lo expuesto surgió la laboriosa candidatura del Sr. Tabares, que obligó á los conservadores al sacrificio de un candidato propio.

Deslindados los campos observóse, que los de la *Macha* conjura *Calvo-Colombina*, si bien habían impreso su candidatura, no hallaban ni un sólo voto, lo que produjo el convencimiento íntimo de que fiaban la victoria al manejo de malas artes, como quedó comprobado, en el pueblo de la Matanza, con la desaparición de la copia del acta que había de remitirse al presidente de la junta municipal del censo en la cabeza del Distrito, cuya copia, lo mismo que las demás determinadas por la ley, firmaban en blanco, según costumbre y para adelantar los trabajos, el presidente é interventores de la mesa puestas de acuerdo sobre el particular.

Es lástima, que el Sr. Tacoronte estime en tanto su pellejo y su dinero y no acepte la sustitución de las copias á él remitidas. La verdad es, que el Sr. Tacoronte está á mayor altura de la que se requiere para intervenir en la realización de un *timo* de aquella naturaleza y hablando con entera imparcialidad, sino fuera la obsesión que padece por los consumos y por el agua y algún tanto de abuso de su cargo contra los que considera sus enemigos, no haría mal Alcalde; sobre todo es preferible un Tacoronte obcecado á cien calvos *consejentes*.

Sin comentarios

Leemos en *El Nacional* de Madrid del 1.º del corriente:

«Al salir ayer de Palacio el presidente del Consejo de ministros, sufrió una ruda emoción, que afortunadamente para él no tuvo fundamento alguno.

Un incidente sin importancia, se creyó sería una tragedia idéntica á la de Santa Agueda, pero no pasó de sainete cómico bufo.

Don Juan Cárdenas Baro, sargento primero con el grado de oficial, que cesó de prestar servicio activo en las filas del Ejército, después de hacer muchas campañas, en las cuales ganó grados y condecoraciones sobre el campo de batalla, encuéntrase en una situación bastante precaria á consecuencia de haber

sido declarado cesante en un cargo que desempeñaba como funcionario del Estado, por lo cual escribió una carta al presidente del Consejo pidiéndole un modesto destino.

Transcurrido bastante tiempo, y en vista de que no obtenía respuesta, creyó que su misiva no habría llegado á manos del señor Sagasta, por lo que decidió escribir otra carta y entregársela en persona al jefe del Gobierno.

En efecto; ayer aguardó que éste saliera de Palacio y cuando llegaba á su coche, el señor Cárdenas se dirigió á él; pero Sagasta, al verlo, precipitóse en el interior del carruaje, y el cochero fustigó con furia á los caballos, que partieron en desenfadada carrera.

El señor Cárdenas echó á correr tras el coche oficial; pero un *enjambre* de polizontes, en cuyos rostros se advertía el terror más intenso, siguiéronle presurosos, esgrimiendo multitud de estacas, hasta que consiguieron alcanzarle. Entonces le detuvieron violentamente é intentaron agredirle; pero el veterano protestó enérgicamente de lo que con él se hacía, y consiguió detener los garrotes policíacos.

La carta que el antiguo soldado llevaba en la mano le fué arrancada, y después de registrarle con excelente escrupulo para ver dónde ocultaba la *bomba* destinada al presidente, *bomba* que no pareció por ninguna parte, fué conducido á la Presidencia, donde permaneció detenido una hora.

Allí se le sometió á varios y minuciosos interrogatorios para que declarase sus *malévolos propósitos* y los nombres de los *anarquistas cómplices* suyos; pero en vista de las manifestaciones del Sr. Baro, que demostró que intenciones le impulsaron hacer lo que hizo y quién era, fué puesto en libertad, no sin que le dijeran antes: si le veo á V. otra vez seguir el coche del Sr. Sagasta, le doy una tanda de palos que le dejen baldado para toda la vida.

A esta grosería contestó el veterano con dignidad, ofreciéndose como militar y como caballero al que tal amenaza le hacía para que como particular hiciera la prueba de ver si es fácil agredir cara á cara á un soldado que derramó su sangre por la patria, al propio tiempo que se quejaba de que no se le diesen satisfacciones por el atropello con él cometido.»

CARTA ABIERTA

A Juan Pelón.

Aitaba.

Querido pariente: Sabes que soy Quijote y me estimo en algo más que un Panza, no necesitando por ello los consejos contenidos en la tuya, que me ha llenado de satisfacción solo porque me dá fé de tu existencia en el mundo de las realidades.

No soy Alcaldillo, soy lo que se llama *Visorey* y como tal obro en mis dominios.

Por aquí no existen esos negrazos que tanto horror te inspiran; pues los pocos que hay, aunque suelen matar á causa de hallarse *autorizados* para ello, ni son tan feos como los pintan, ni comen la carne de sus víctimas.

Si tu me creyeras capaz de afectos é inteligencias sinceras, estarían muy en su puesto las indicaciones que me haces respecto á los hombres del consumo, á los que no pude arrastrar á un abismo sin fondo, por causa de un cierto *chasca-rabias* que se pasa de listo, el cual, comprendiendo mis intenciones, puso sobre aviso al confiado administrador y obligó á otro del ramo, en la población vecina, á que manejara los múltiples y poderosos rejos de que dispone.

Como además los que constituyen el gremio son gente sin ambiciones, que tratan bien á los consumidores y siempre estuvo de su parte la razón y la justicia, resulté, aunque aparentemente, derrotado en la lucha.

Digo aparentemente, porque los tengo entregados en manos de un *yerbero* que, como aspirante al oficio en sociedad con otros, les odia de muerte.

Ya la lucha está entablada; pero me parece, por lo que veo, que el hombre de los rejos, á quien temen en las *ferias* hasta las *botellas pintadas*, pague duro en la cabeza al tal *yerbero* que, según dicen, es muy cerrado de meollo y, no sabiendo distinguir lo justo de lo injusto, siempre emplea armas prohibidas.

Dejando ya esto de los consumos, que nada debe importarte, paso á satisfacer tus curiosidades zoológicas.

Aquí hay mucha cándida paloma y muchísimo gavián; gran número de corderos de los que pocos alcanzan el grado inmediato superior; abundan los renacuajos que se *metamorfosean* en ranas y no son pocas las hormigas ni escasean por desgracia los zánganos. Algunos bichos raros del reino ani-

mal pudiera relacionar, pero ninguno llamaría tanto tu atención como el que paso á describirte.

Figúrate una esfera sobre dos patas y tienes el físico, ó más bien dicho, la estructura exterior del animal, que aquí es más temido que los osos y las panteras donde las hay.

El bicho de que te hablo se arrastra como la culebra, se enrosca como el alacrán, salta como el tigre, mancha con su baba pestilente, es de instinto perverso, su voracidad solo se sacia destruyendo, odia todo lo que le rodea y vive generalmente en los campos, viniendo solo á los poblados, cuando su potente olfato le anuncia la existencia de alguna presa adecuada á sus instintos.

Estuve domesticando un ejemplar para remitirtelo; pero cuando ya comía en la mano, me hirió por la espalda, que tal es su hábito, y lo abandoné.

Mira si por los detalles que te doy puedes clasificar científicamente esa alimaña; pues todos los zoólogos y psicólogos se han dado por vencidos en la empresa.

No quiero cerrar ésta sin decirte, que el empleo del agua se hace imposible porque solo la tienen el *yerbero* y sus paniaguados y hasta á mí, de quien viene á aquellos todo su poder, me escasea; pero aunque la tuviese en abundancia no la emplearía en los usos que me indicas, por que lo impiden mis padecimientos y la experiencia me ha demostrado que la muñeca y el alcohol son como la academia que limpia fija y da esplendor.

Como eres codicioso te aconsejo te des un viaje á estas lejanas tierras, cuyos habitantes tienen por lema: AMAR Á DIOS Y Á LOS EXTRAÑOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y AL CONNATURAL CONTRA UNA ESQUINA.

Para que te decidas, te ofrezco una plaza de segundo jefe de la fuerza armada á mis órdenes y desde luego te auguro grandes complacencias que á mí ya me cansan y que á ti te han de agradecer dadas tus aficiones.

También te entregaré una soberbia colección de *micos*, que me han regalado mis súbditos, entre los cuales se encuentran algunos ejemplares de los llamados *soberanos*.

Conque, Juan, decídete y tengo la seguridad de que me has de sustituir, más tarde ó más temprano, en el desempeño del puesto de *Visorey*.

En tanto se despide tu pariente

PEPE.

La Laguna en Filipinas, Septiembre 12 de 1898.

El carruaje se detuvo, la madre Ursula bajó la primera y dió la mano á la duquesa para ayudarla á bajar.

—Entrad, señora duquesa, entrad, y que Dios os bendiga y recompense la buena acción que hacéis en este momento.

En aquel instante, una mujer cuyo rostro ocultaba un velo atravesaba la calle y se dirigía hacia la puerta de la viuda.

Aquella mujer, al percibir á la duquesa, hizo un gesto de asombro y retrocedió bruscamente.

La madre Ursula y la duquesa entraron. La puerta se cerró tras ellas.

XXVI

Hemos abandonado á Perina en el momento en que dejaba la calle de la Golondrina para buscar un albergue donde pasar la noche. El albergue lo encontró en una posada de muy mala fama, en la que, mediante una módica cantidad, se le dió un cuarto situado en el piso más elevado de la casa.

Extenuada por el cansancio, la *Gulia* se dejó caer sobre un jergón, creyendo dormir tranquilamente, pero se llevó chasco. Una agitación calenturienta, el trabajo de su imaginación, los nuevos sueños del porvenir que acariciaba en su mente, la tuvieron despierta largo rato. Cuando sus párpados se cerraron eran cerca de las cuatro de la madrugada.

Al despertarse era ya de día.

Perina se vistió de prisa y bajó. En el dintel de la puerta de entrada se encontró al dueño de la posada.

—¿Qué hora es?—le preguntó.

—Cerca de las diez—respondió aquél.

—Hubiera hecho mejor en no dormir—pensó la *Gulia* dirigiéndose rápidamente hacia la calle de la Golondrina.

Algunos minutos le bastaron para llegar... Un carruaje se detuvo delante de la casa de Ursula, y de él bajaron dos mujeres.

Al reconocer en una de aquéllas á la duquesa, Perina quedó sorprendida y retrocedió dos ó tres pasos.

—¡Llego demasiado tarde!—balbuceó con desesperación; —la duquesa sabe la verdad... ¡viene á buscar á su hija!... ¡Todo está perdido!

—Y al mismo tiempo añadió con feroz energía:

—¡No, no está todo perdido! La duquesa no encontrará en esta casa más que el cuerpo de su hija; el alma y el pensamiento están en otra parte. Juana está loca, y únicamente puedo yo devolverle la razón. ¡Vamos, pues!... aún soy fuerte y poderosa, y dentro de algunos minutos esa madre caerá á mis plantas.

Entonces, sin titubear, la *Gulia*, lanzada por sus instintos de ave de rapiña, franqueó la distancia que la separaba de la casa y abrió la puerta que había cerrado la viuda.

Le esperaba una sorpresa extraña, indescifrable, tremenda.

La duquesa y la madre Ursula se encontraban solas en la segunda pieza de la planta baja. El rostro de la señora de Simeuse no expresaba más que la sorpresa y no las emociones violentas que esperaba Perina. La viuda, por el contrario, parecía presa de una agitación profunda y dolorosa, y lágrimas abundantes corrían de sus ojos. La duquesa pretendía consolarla con palabras cariñosas.

La madre Ursula se volvió bruscamente hacia la *Gulia*.

—¿La habéis visto?—exclamó.—¿Podéis decirme dónde está? ¡Oh, si la habéis visto, decídmelo, no me hagáis sufrir más tiempo!... ¡Por piedad, responded!

La destrucción de la escuadra de Cervera

Relato de un capellán de la escuadra

Telegrafian á *El Liberal* que el capellán Sr. Riera, del crucero *Infanta María Teresa*, ha manifestado que cuando los tripulantes de la escuadra llegaron á Annapolis se les dijo que, de orden del Gobierno yankee, los médicos y los capellanes quedaban en libertad, pues por la Convención de Ginebra seles consideraba como individuos de la Cruz Roja.

Ninguno aceptó la libertad. El capellán Sr. Riera trae una porción de cartas y de encargos para las familias de los prisioneros, y el general Cervera le dió instrucciones verbales para hablar de diferentes asuntos con el señor ministro de Marina.

Una bomba yankee cayó sobre el *Viscaya*, y hubiera matado seguramente al comandante Sr. Eulate y á muchos tripulantes si el cabo de mar Tomás Sánchez no se hubiese precipitado sobre ella, arrojándola al agua.

El Sr. Eulate llevó á Sánchez á presencia del almirante, quien á bordo y en presencia de los comandantes de los demás buques, le felicitó ante la marinería formada, dándole un abrazo y diciendo que aprovechaba la ocasión para anunciar á todos que la escuadra zarparía al día siguiente.

«Espero—dijo—que todos cumpliréis como el cabo Sánchez.»

El combate será rudo. Vamos á la muerte, y creo que ninguno ha de retroceder.

Todos iréis dispuestos á derramar nuestra sangre por la patria.»

El almirante Cervera entregó toda la documentación cruzada con el Gobierno al arzobispo de Santiago de Cuba, el cual la ocultó en un altar de la catedral.

Se cree que todos los documentos los ha enviado ya á España.

Al ponerse en movimiento la escuadra, se dió á bordo del *María Teresa* un «¡viva el Rey!» que fué contestado por las tripulaciones de los demás buques.

Todos marchaban dispuestos á morir por la patria. El día anterior se habían confesado con el capellán Riera.

El primer cañonazo lo disparó el *María Teresa* con un cañón de 28 centímetros, dirigiéndose á toda máquina hacia el *Brooklyn*, que cerraba la salida á la escuadra española.

El *Brooklyn* maniobró de babor y dejó pasar al crucero *María Teresa*.

Este quedó encerrado entre el *Brooklyn*, el *Indiana* y el *Iowa*, los cuales rompieron un fuego horrible.

El humo de los cañonazos ocultó el sol.

Parecía que era de noche.

El *María Teresa* contestaba al fuego de los buques enemigos con todas las baterías de babor.

La de estribor resultaba inútil, porque miraba hacia tierra.

Los primeros tiros de los barcos norteamericanos mataron á muchos servidores de las baterías.

El almirante Cervera, acompañado del comandante Concas y de su Estado Mayor, se peseaba por la caseta del puente, mostrando gran serenidad y dando valor á todos.

La primera bomba que cayó en el *María Teresa* se llevó la cabeza del timonel é irió á otros tripulantes.

También irió en un pie al teniente de navío señor López Cerón, en una pierna al alférez Carrasco y en el brazo derecho y en la nalga derecha al comandante Concas, que fué el segundo que entró en la enfermería.

En esta entraron, apenas iniciado el combate, veintidos; la mayoría sufriendo en los brazos y las piernas horribles mutilaciones.

Una bomba destruyó el montaje de un cañón de 14 que saltó en pedazos como metralla, destruyendo á cuantos rodeaba.

Otra se llevó todo el puente alto.

Una granada de 33 penetró en la cámara del general, incendiándola. El incendio se propagó también á la cámara central, á los torpedos y otros sitios.

Los defensores de las baterías pequeñas de la cámara general murieron todos.

Cuando se encontraba llena la enfermería y hacíase la curación á Concas, una bomba cortó el cable dinamita de

luz eléctrica, sumiéndola en la obscuridad.

Buscáronse bujías para continuar las curas.

Como por la enfermería pasaba el ascensor de los proyectiles de 14 que se había roto, los heridos, mientras les llegaba el turno de curarlos, ayudaban á subir á brazo los proyectiles.

El capellán se ocupaba en auxiliarlos, cuando se oyó una voz que gritaba: ¡Todos, todos arriba!

La orden provocó en la enfermería una confusión horrible.

El capellán subió y vió todo el buque rodeado de llamas que dirigíase á tierra para encallar.

Sobre el puente estaba Cervera rodeado de oficiales y muchos tripulantes, que obedeciendo la orden de Cervera de salvarse, habíanse ya arrojado al agua.

Cervera dijole al capellán: «Padre, ha llegado la hora de morir, denos usted la bendición.»

Arrodilláronse. El capellán llevaba la estola colgada al cuello.

Bendijolos. Entre todos convencieron á Cervera. Desnudáronlo para que se arrojase al agua.

Antes Cervera ordenó salvar á los heridos que se encontraban en la enfermería.

La salvación hizose difícil, pues el incendio invadía las escalas. Hubo que dejar que muchos perecieran allí.

Ya en el agua los botes, los yankees ayudáronlos á llegar á las orillas, y se llevaron á Cervera, quedando el resto de los oficiales en la manigua, rodeados de insurrectos, que los insultaban y amenazaban.

Cervera se impuso á los insurrectos, diciendo que eran prisioneros de los yankees, quienes les defenderían cuanto fuese preciso.

Antes de encallar rompióse el tubo de la máquina, inundando de vapor todo el departamento, asfixiando al maquinista mayor, D. Juan Montero.

El primer maquinista se tiró al agua vestido, presa de grandísima agitación, y ganó la orilla, donde se arrojó, muriendo repentinamente. Llamábase José Melgares.

En la máquina murieron muchos asfixiados.

Muchos tripulantes que no sabían nadar se ahogaron.

El comandante Concas ganó la orilla desangrándose, pues el agua le arrancó los vendajes.

Después de llevarse los yankees á Cervera, Concas y el resto de los tripulantes del *María Teresa* permanecieron en la manigua seis horas, hasta que llegaron los botes yankees con comida y varias banderas, que plantaron en la playa.

Entonces los recogieron y los llevaron á bordo del *Harward* con otros tripulantes del *Oquendo* que habíanse unido y que habían estado todo aquel tiempo prisioneros del cabecilla Cebreo, que les puso en libertad después de hacerles firmar que los había tratado bien.

Cuando llegaron á bordo del *Harward* formáronlos, separando á los oficiales de los marineros.

Todos iban desnudos. A los oficiales les dieron camarotes vigilados por voluntarios de Massachusetts.

La dotación la hacinaron en la popa, también vigilados, sin dejarlos moverse ni sentarse.

Servicio telegráfico

(DE NUESTRA AGENCIA)

Madrid 15—7'50 n.

Hoy se han cotizado con alza casi todos nuestros valores.

El 4 por 100 Interior subió 20 céntimos; el Exterior 80; el Amortizable 25; los Billetes hipotecarios de Cuba de 1886 experimentaron un alza de 50 céntimos y las Obligaciones del Tesoro otra de 10 céntimos.

No se cotizaron las Acciones del Banco de España.

Bajaron 10 céntimos los Billetes hipotecarios de Cuba de 1890.

Los cambios sobre Londres bajaron 28 céntimos por Libra y sobre París bajaron también un entero con 25 céntimos.

Madrid 15—8 n.

En el Consejo de Ministros se acordó que los buques de guerra que aún se encuentran en Puerto Rico regresen á la Península á la mayor brevedad posible.

En los círculos políticos es muy censurada la conducta del Gobierno por haber procedido tan precipitadamente á la clausura de las Cortes.

El Sr. Sagasta se niega á decir cuando levantará la suspensión de garantías.

Limitáse á manifestar su temor de que algunos periódicos, al quedar restablecida la libertad de imprenta, traten de excitar al público.

Madrid 15—8'40 n.

Ha llegado á Vigo el trasatlántico español *Alfonso XIII*.

Conduce una expedición de 2478 repatriados del ejército de Santiago de Cuba.

En el mismo buque hizo viaje también el general Toral.

Dicho general se muestra muy reservado con los periodistas que le interrogan sobre la capitulación de Santiago.

Dicen de Nueva York que, con objeto de reforzar la guarnición norteamericana de Manila, han salido para dicha capital filipina dos regimientos de infantería de los Estados Unidos.

El envío de estos refuerzos se comenta en el sentido de que cada día se hacen más tirantes las relaciones entre yanquis y tagalos.

Madrid 15—9'25 n.

Dicen de Nueva York que el Gobierno de Mac-Kinley ha ordenado á los comisionados norteamericanos que irán á París á negociar la paz con España, que se nieguen en absoluto á discutir sobre que Nación haya de satisfacer la deuda de Cuba.

Esta resolución ha contrariado visiblemente al gobierno del Sr. Sagasta.

Algunos periódicos extranjeros censuran la actitud intransigente de Mac-Kinley, en este asunto.

Madrid 15—10 n.

El gobierno acaba de recibir un telegrama oficial del Gobernador General de Puerto Rico.

El general Macías rectifica las noticias de que se han hecho eco algunos corresponsales, respecto á que dicha autoridad asistiese á unacómida en un buque de la escuadra yanqui.

Parece que al Gobierno han satisfecho las explicaciones dadas por el Gobernador general de Puerto Rico, en su despacho.

Casi toda la prensa de esta Corte excita al general Toral, llegado á Vigo en el *Alfonso XIII*, para que diga al país toda la verdad de lo ocurrido en Santiago de Cuba.

El Gobierno sin embargo, confía en la discreción de dicho general y es-

pera que éste no haga revelaciones que puedan comprometer á los ministros.

Madrid 15—10'20 n.

BOLSA

Deuda perpetua 4 por 100 interior, á 58'50.

Id. id. exterior, á 67'60.

Id. amortizable á 68'00.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1886), á 70'00.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1890), á 53'80.

Oblig. del Tesoro 5 por 100 con garantía renta Aduanas, á 88'40.

Acciones del Banco de España, á 000'00.

CAMBIOS

Londres, vista, á 40'68 por £.

París, vista, á 60'75 por 100 P.

CRÓNICA

La situación se está haciendo insostenible.

El Gabinete liberal, atendiendo solo á intereses particulares sin cuidarse para nada del bien de la Nación, abusando de la bondad é indulgencia que para con él ha tenido el pueblo español, continúa su funesta obra de opresión.

Cerradas las Cortes con el fin de que las minorías no hicieran al Gobierno indiscretas preguntas sobre los sucesos de la guerra y las condiciones de la paz, los prohombres del fusionismo temen, hoy más que nunca, que la prensa de oposición, indignada ante tantos atropellos, haga público su antipatriótico proceder, poniendo de manifiesto al país la necesidad imperiosa de un radical cambio en nuestra política.

A este temor obedece, sin duda, la consigna que se ha dado á los censores telegráficos para que extremen su rigor con los despachos que se transmiten á provincias para los periódicos *no fusionistas*.

Por eso resulta que nuestro activo corresponsal telegráfico solo puede transmitirnos dos ó tres telegramas de escasa importancia pues los que pudieran traer algo bueno, no pasan.

Y es lógico, porque todo lo bueno y nuevo que hoy se diga resulta malo y viejo para el gobierno de Sagasta.

Tengan paciencia los lectores hasta que termine el actual anómalo estado de cosas.

Ayer tarde visitó los fuertes de la zona norte de esta Capital, el Excmo. Sr. Capitán General del distrito, acompañado de los Sres. General gobernador militar de esta plaza, Sr. Pérez Galdós; coronel de artillería, jefe del parque, Sr. Rebollar; del coronel de Ingenieros, Sr. Clavijo y de otros señores jefes de distintos cuerpos del ejército.

Mañana y pasado mañana se celebrará en el pueblo de Tacoronte la tradicional fiesta del Santísimo Cristo de los Dolores, siendo muchas las familias de esta Capital, que harán viaje para dicho pueblo, con objeto de tomar parte en los festejos que prometen revestir este año la misma brillantez que en los anteriores.

El resultado del escrutinio de la elección de Diputados provinciales por el distrito de esta Capital, fué el siguiente:

	Votos.
D. Martín Rodríguez Peraza	4483
» Juan Febles Campos	4369
» Santiago de la Rosa y León	4187
» José M. Pulido	4187

El redactor corresponsal de *La Tribuna* de Roma, Sr. Tedeschi, está vertiendo al italiano el drama del insigne Galdós, *El Abuelo*, que éste ha adaptado á la escuela española, de la novela del mismo autor.

El abuelo se estrenará á primeros de Noviembre en el Teatro Valle de Roma, y el protagonista será representado por Ermete Novelli.

Sección marítima

Registro
anual
y mensual
de vapores

15 DE SEPTIEMBRE

861-40 Vapor inglés *Saxony*, de Buenos Aires, con carga general de tránsito; tomó carbón, agua y víveres y salió para Liverpool despachado por Hamilton C.^a

862-41 Vapor francés *Ville de Maranhao* del Havre, con carga general de tránsito; tomó carbón, agua y víveres y salió para Dakar y escalas, despachado por Hardisson Hermanos.

863-42 Vapor inglés *Orotava*, de Londres y escalas, con carga general para esta plaza; tomó carbón, agua y víveres y salió para su primitiva procedencia despachado por Hy. Wolfson.

16 DE SEPTIEMBRE

864-43 Vapor francés *Fournel*, de Marsella, Málaga y Barcelona, con carga general de tránsito; tomó carbón, agua y víveres y salió para Colón y escalas despachado por Hardisson Hermanos.

865-44 Vapor inglés *Susu*, de Icod y Garachico, con frutos; saldrá para su procedencia despachado por Elder Dempster y C.^a

Registro civil

15 SEPTIEMBRE

NACIMIENTOS

Hortensia Remedios Padrón y Marrero, Felipe Eulogio de la Santa Cruz, Felipa Carballo y González.

DEFUNCIONES

D. Gumersindo Robayna y Lazo, de esta Capital, 69 años, viudo; Teobaldo Power, 6. —Afección cardíaca.

Isidoro Cabrera Marín, de Banaguises (Cuba) un año; Rosa, 48. —Atrepsia infantil.

MATRIMONIOS

No se inscribieron.

Sección Religiosa

16 SEPTIEMBRE

Santo de hoy.—San Cornelio y San Cipriano.

Santo de mañana.—La impresión de las Llagas de San Francisco y San Pedro de Arbués.

Cuarto creciente el día 23 á la 1 y 34 m. de la madrugada en Sagitario.—Vario.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ

Misas rezadas de 7 á 7½, cantada á las 8; y á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO

Misas rezadas de 7 á 7½, cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

IGLESIA DEL PILAR

Misas rezadas de 5½ á 7½; cantada á las 8 y á las oraciones el Rosario.

Meteorología

OBSERVACIONES HECHAS Á LAS 9 DE HOY	
Barómetro reducido á cero	761'90
Termómetro á la sombra	26'0
Tensión del vapor	18'6
Humedad relativa	74'4
Viento	E.
Fuerza del viento	1.
Cielo: parte cubierta, décimas	5.
Temperatura máxima de ayer	26'7
Id. mínima de anoche	21'1
Estado del mar	Llano
Lluvia en las últimas 24 horas:	
milímetros	0'0

GANGA

Se venden en el pueblo de Güimar dos trozos de terreno, situados cerca de la carretera: la cabida de ambos es de 2 fanegadas y 9 almudes, siendo su valor el de mil pesetas. Para informes acudir á D. Antonio Hernández y González, vecino de dicho pueblo. 1839-10

IMPORTANTE

Á LOS AYUNTAMIENTOS

Y ARRENDATARIOS DE CONSUMOS

En esta imprenta se hallan de venta los estados impresos que deben rendir mensualmente á la Administración de Hacienda conforme dispone la nueva circular de la Dirección General de Contribuciones indirectas.

VENTA

de una casa calle de San Carlos número 22.

Dará razón, D. José Nogués, calle de San José número 28, almacén de comestibles.

1821-25

SE VENDE

una casa de dos pisos situada en la calle de Herradores de la Laguna, esquina á la de Núñez de la Peña, como así mismo el bien surtido establecimiento de víveres que ocupa las accesorias.

En la misma casa dará razón Don José Saavedra Sosa.

FILTROS PASTEUR (CHAMBERLAND)

El más perfecto preservativo contra las enfermedades contagiosas.

Cuidado con las imitaciones

Unico depósito para las Islas Canarias en casa de

HY WOLFSON.

Manuel Fernández PROFESOR DENTISTA

Especial en todas las operaciones y enfermedades dentarias. Horas de consulta, de 8 á 11 y de 1 á 5. Hotel Panasco, Cuarto núm. 14, Santa Cruz de Tenerife.

Harina de habas

á 25 pesetas los 100 kilos en el almacén de Gregorio Rodríguez Dioniz.

1.831-15.

SE VENDEN

todos los muebles y enseres que constituían el «Hotel Buenavista» del Puerto de la Cruz en Orotava.

Darán razón en el mismo Puerto, calle de Santo Domingo, número 8.

1828-30.



CHARGEURS RÉUNIS

Vapores Correos franceses de gran marcha

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

El magnífico vapor

PAMPA

llegará á este puerto el día 19 de Septiembre.

Admite carga y pasajeros.

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

El hermoso vapor

COLOMBIA

saldrá el día 1.º de Octubre.

Admite carga y pasajeros.

PARA BORDEAUX, DUNKERQUE Y HAVRE

El vapor de gran marcha nombrado

VILLE DE PERNAMBUCO

saldrá de este puerto del día 23 al 24 del corriente.

Admite carga y pasajeros.

Para Dakar, Cape Town, Lorenzo-Marques, Beira, Fort-Dauphin, Mananjary, Vatomandry, Andevorante, A Tamatare

El magnífico vapor de gran velocidad

PARAGUAY

saldrá de este puerto el día 27 de Septiembre.

Admite carga y pasajeros.

Agentes, HARDISSON HERMANOS.



Hamburg-Südamerikanische Dampfschiffahrts
GESELLSCHAFT-HAMBURG

PARA LISBOA Y HAMBURGO

El hermoso vapor

AMAZONAS

llegará á este puerto el día 23 de Septiembre de 1898.

Admite carga y pasajeros.

Agentes, HAMILTON Y C.^a



Forwood Brothers & C.^o

LINE OF STEAMERS

PARA LONDRES, VIA MADERA

Según telegrama recibido se espera en este puerto el magnífico VAPOR FRUTERO

OROTAVA

el día 16 de Septiembre.

Agente, HY WOLFSON.

NOTA.—Los Sres. embarcadores que deseen se les reserve hueco para carga, tendrán que avisarlo cuatro días antes del de salida del vapor.



The Shaw Savill & Albion C.^os

PARA PLYMOUTH Y LONDRES

El magnífico vapor

IONIC

saldrá de este puerto el día 22 de Septiembre de 1898.

Tiene hueco para carga y pasajeros.

Agentes, HAMILTON Y C.^a



J. T. RENNIE SON & C.^os

PARA LONDRES

El magnífico vapor

IFAFSA

saldrá de este puerto el día 18 de Septiembre de 1898.

Tiene hueco para carga y pasajeros.

Agentes, HAMILTON Y C.^a



Compagnie de Navigation

Marocaine et Armenienne

N. Paquet et C.^o

Para Mogador, Casablanca, Mazagán, Tánger, Gibraltar y Marsella.

El vapor francés

MEUSE

saldrá de este puerto el día 3 de Octubre de 1898.

Admite carga y pasajeros.

Agentes, HIJOS DE JUAN YANES.



VAPORES ESPAÑOLAS TRASATLANTICOS
DE

F. Prats y C.^a

Para Puerto Rico y la Habana

El magnífico vapor español

BERENGUER EL GRANDE

deberá llegar á este puerto el día 22 de Septiembre.

Admite carga y pasajeros.

Agentes, HIJOS DE JUAN YANES.



LA VELOCE

NAVIGAZIONE ITALIANA Á VAPORE

PARA GÉNOVA

El grandioso vapor italiano

Centro-América

llegará á este puerto del 18 al 20 del corriente.

Admite carga y pasajeros.

Informará su agente, PEDRO RAVINA.—Norte 45.



The Union Steam Ship Company's

PARA SOUTHAMPTON

El hermoso vapor

GASCON

llegará á este puerto el día 23 de Septiembre.

Admite carga y pasajeros.

Agentes, HAMILTON Y C.^a

José Zamorano Villar

GRAN NOVEDAD

EN

CIGARRILLOS

NUEVO MAYPOLE

IMPOSIBLE LA COMPETENCIA

ECONOMÍA Y BONDAD

PRECISAN OPERARIAS

2, Santiago, 2

IMPRESA DE FÉLIX S. MOLOWNY.—San Francisco, 32.